

# 23

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE REDACCIÓN Y ESTILO EN LA ELABORACIÓN DE TEXTOS PERIODÍSTICOS PARA LA TELEVISIÓN

SOME CONSIDERATIONS ON WORDING AND I AM IN THE HABIT OF IN THE ELABORATION OF JOURNALISTIC TEXTS FOR TELEVISION

Lic. Omar George Carpi<sup>1</sup>  
E-mail: [ogearge@enet.cu](mailto:ogearge@enet.cu)  
<sup>1</sup>Universidad de Cienfuegos. Cuba.

### Cita sugerida (APA, sexta edición)

George Carpi, O. (2017). Algunas consideraciones sobre redacción y estilo en la elaboración de textos periodísticos para la televisión. *Revista Conrado*, 13(59), 167-171. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

### RESUMEN

Salvo lo que se improvisa, todo lo que expone una persona capacitada y facultada para hablarle al público desde la televisión, se atiene a un texto o guion previamente escrito. Esta elaboración está mediada por las características del lenguaje audiovisual, que exige al redactor atenerse a determinados requerimientos de estilo con los que garantizará una mayor eficacia en la comunicación.

### Palabras Clave:

Audiovisual, Televisión, lenguaje, redacción, estilo.

### ABSTRACT

Except as improvises, all that exposes a trained and authorized to speak to the public from television person, follows a text or prewritten script. This development is mediated by the characteristics of audiovisual language, which requires the editor to comply with certain requirements style which will ensure more effective communication.

### Keywords:

Audiovisual, Television, language, writing, style.

## INTRODUCCIÓN

El lenguaje lecto – escrito se halla transversalmente presente en los demás tipos de lenguajes conocidos: el oral, el audiovisual y el hipertexto. Independientemente de las características de cada uno de ellos según la naturaleza del medio en que se emplean, todos se sustentan en la elaboración del lenguaje escrito, sin duda la herramienta fundamental del periodista, su tarjeta de visita, de presentación.

La redacción periodística para la televisión debe tener ante todo en cuenta que el lenguaje audiovisual que es inherente a este medio, representa la realidad de manera fragmentada y selectiva; utiliza sistemas de codificación y formas expresivas variables en el tiempo y resulta especialmente eficaz en mensajes de tipo afectivo.

A partir de tales presupuestos, la elaboración de textos para los espacios informativos de la televisión responde a sus propias reglas. Estas se derivan de las peculiaridades del medio en razón del carácter de su recepción y por las sensibles diferencias que existen entre escribir para ser leídos y escribir para que se emita lo que se dice a partir de lo escrito.

En la televisión no podemos volver atrás en la lectura. Lo que se ve y oye se ve y oye una sola vez y de manera instantánea, en unas condiciones a veces precarias, o en las que el visionado coincide con otras actividades, en medio de distracciones, con un nivel bajo de atención y/o retentiva.

Otro análisis al respecto podría considerar también el hecho de que, al menos en las actuales condiciones de su desarrollo tecnológico y de su objeto social en nuestro país, la televisión apuesta por una difusión dirigida a una audiencia amplia y no especializada y es potencialmente recibida por públicos con un nivel medio de instrucción pero con disímiles comportamientos en cuanto a sus hábitos de lectura.

Por ello, la redacción audiovisual es aún más exigente que la redacción para medios leídos. Requiere de todo redactor o guionista atenerse a la sencillez, que no es más que presentar lo que se cuenta de manera directa y comprensible; al poder de síntesis, es decir, contar brevemente al tiempo que se explica lo esencial; y a la capacidad didáctica, que facilita hacer comprensible lo que se dice y explica. Además de estar dotado de una visión global que le permita escribir y editar textos e imágenes que conformarán una única narración informativa audiovisual y de hacerlo con rapidez, o sea, en el menor tiempo disponible y en periodos de edición y cierre aún más breves.

Y junto a todas esas habilidades, al menos tener en cuenta las siguientes premisas: inmediatez; instantaneidad; diacronicidad; fugacidad; decodificación del mensaje siempre en presente y simultaneidad con otras actividades.

No debe olvidar el redactor que al lenguaje de la televisión no solo tributa el texto, sino también la imagen, el sonido, la voz y otros elementos que lo convierten en un vehículo de pensamiento más complejo, requerido de una mayor coordinación para transmitir un resultado: el mensaje audiovisual.

Pero también debe recordar que sin un texto bien elaborado, precisamente en función del resto de los componentes de ese lenguaje, el mensaje audiovisual quedaría resentido.

Las ricas potencialidades del lenguaje audiovisual responden al hecho de que trasmite el mensaje valiéndose de distintos niveles -texto, imagen, sonido y voz-, lo que le permite hacer una narración múltiple y pródiga en matices.

La redacción periodística en televisión es pues una escritura funcional, dispuesta para ser escuchada al mismo tiempo que se ven las imágenes. Voz e imagen se sostienen mutuamente para formar un solo mensaje: la información periodística televisiva.

## DESARROLLO

La primera consideración que podríamos hacer es que la redacción periodística para la televisión debe caracterizarse por ser más coloquial y cercana a las audiencias. De estar cargada de detalles, descripciones, números y cifras estaríamos haciendo una translación literal de la prensa al soporte audiovisual, lo que resultaría inadmisibles y contraproducente. Para evitar esa tentación y elaborar un texto susceptible de ser leído por conductores y periodistas en los espacios informativos de la televisión, existe un conjunto de técnicas, algunas de las cuales comentamos a continuación.

### *Sugerencias para simplificar y condensar el texto:*

Como el tiempo apremia tanto en los medios electrónicos, el redactor no puede malgastar palabras. Quien redacta para estos medios necesita esforzarse por simplificar y condensar cada vez más. Y para hacerlo:

- Elimine todos los adjetivos y adverbios salvo los más necesarios.
- Si un sustantivo necesita de un adjetivo no lo cargue con dos.

- Trabaje con los sustantivos y los verbos, las palabras más importantes del idioma.
- Evite usar la voz pasiva.
- Use oraciones sencillas y cortas. De ser posible, ordene las frases con el clásico **Sujeto + Verbo + Predicado**, porque facilita la locución del texto, aunque esto no debe interpretarse como una camisa de fuerza, porque la colocación de los distintos elementos que componen la oración, depende de a qué aspecto da prioridad el redactor en función del interés del espectador.
- No obstante, no rechace las oraciones compuestas, que no disminuyen la inteligibilidad de la palabra hablada, siempre que las subordinadas tengan una dependencia lógica y no sea excesivo su número.
- La omisión del sujeto y el verbo (estilo telegráfico) y la supresión de palabras que gramaticalmente deberían estar (elipsis) son recursos que pueden dar una sensación de rapidez y ligereza a la lectura.
- Al mismo propósito de imprimir fugacidad y dinamismo al lenguaje de la televisión puede contribuir el uso de las siglas. Aunque no es ocioso recordar que solo deben usarse cuando son sobradamente conocidas por los telespectadores.
- Cuide la claridad de la frase mediante oraciones sencillas y palabras comunes, evitando los pronombres y repitiendo los nombres propios de ser necesario.
- Mantenga el sujeto cerca del verbo en las oraciones.
- Articule cada componente con el que le sigue.
- Apele al conocimiento y a la cabal comprensión del tema como garantía primera de la claridad de la frase.
- Seleccione de antemano el tema y decida cuántos de sus aspectos se pueden tratar en el tiempo asignado al espacio.
- Descarte todo lo ajeno al tema o aspecto del tema seleccionado. No olvide que el error más común es querer abarcar demasiado.
- Apele cuando sea menester a la reiteración, que es una característica esencial de la comunicación por la palabra hablada.
- No tema a la repetición de la palabra exacta, siempre que no moleste al oído la repetición de esa palabra.

#### Otras sugerencias

- La palabra exacta: En una emisión destinada a un determinado sector del público, se puede permitir el uso de términos técnicos, como sucede en los espacios

deportivos. Pero dado el carácter abarcador del ejercicio periodístico y su proyección hacia los más disímiles ámbitos de la sociedad y de la vida, podría también el redactor verse ante la necesidad de incluir otros, y en el lenguaje audiovisual no se dispone de tiempo para detenerse en la explicación de un tecnicismo. Un recurso para resolver esta situación podría ser inducir la captación de su significado mediante la imagen o acompañar con una infografía la explicación de conceptos que no siempre resultan comprensibles.

- Evitar arcaísmos y neologismos.

La primera de estas referencias nos remite al uso de palabras cultas, que si bien son propias del acervo léxico del español, ya no se utilizan en el lenguaje coloquial, sino más bien en contextos literarios específicos. Su uso, fuera de esos espacios, podría parecernos tan extraño como identificar como corceles a los caballos que tiran de los coches en no pocas ciudades cubanas. Lo importante en definitiva, es usar estas palabras en el contexto y momento adecuados para que aporten, además de una novedad, una enseñanza.

En cuanto a los neologismos, tienen que ver con la innovación del significado en una palabra, o palabras no avaladas por la norma que el habla popular pone de moda. Es por ejemplo el clásico acorralar problemas de cierto lenguaje administrativo. No se trata de estigmatizar la utilización de este recurso, aunque conviene recordar que el uso de algunas de estas palabras en los informativos de televisión, puede resentir el rigor periodístico del mensaje.

- Evite las frases hechas, al estilo de:

Se fundieron en un abrazo  
 Rendirán merecido homenaje  
 Las jornadas a pie de obra  
 Los parámetros de eficiencia  
 Ha demostrado con creces  
 Tocó a su puerta  
 La calidad requerida  
 Los retos que hay que enfrentar  
 El futuro luminoso  
 Un pasado que no volverá  
 La dulce gramínea  
 El aromático grano  
 El ejército de batas blancas  
 Los dignos hombres de los cascos blancos  
 El magno evento  
 El más joven relevo

En todos los casos se trata de frases desgastadas por la recurrencia, que no aportan ninguna expresión nueva y cuyo uso denota, cuando menos, pobreza de vocabulario y falta de creatividad y expresividad. Cuando al redactor le ronde la tentación de recurrir a ellas, por comodidad, pereza o cansancio, debe reflexionar sobre las consecuencias de su uso y buscar nuevas expresiones.

#### Más recomendaciones:

- El vocablo positivo es preferible a su sinónimo negativo. Ejemplo. Triste por *infeliz*, estéril por *infértil*.
- Evitar la doble negación. Ejemplo. Es posible por *no es imposible*.
- Los porcentajes son preferibles a las fracciones. Ejemplo. *Mitad, tercera parte, tres cuartos* son conceptos fáciles de captar.

#### El uso del lenguaje tropológico:

Ante todo, una salvedad: el uso de la metáfora, la metonimia, la personificación, entre otros recursos tropológicos propios de la literatura, depende del contexto en que se dirima la información. Por lo tanto, los recursos expresivo-literarios en el periodismo audiovisual dependen de la situación comunicativa ante la que nos encontremos.

Valorarlo así nos preservará de incurrir en la redacción de pasajes oscuros y poco comprensibles. El tropo puede servir de aclaración, pero también puede ser la causa de que el espectador deje de vernos y escucharnos, *“al perseguir por el laberinto de su mente el pensamiento estimulado por el símil”*. (Sexto, 2004)

#### Sugerencias para una buena armonía de la frase:

- Dar prioridad al complemento más corto. No se debe terminar una frase con la expresión más corta. Ejemplo. Se detiene para comerse dos empanadas de queso ante un puesto.
- Coloque los adverbios cerca del verbo a que se refieren. Ejemplo. Le otorgaron ayer la autorización para grabar en el museo.
- Evítese las preposiciones en cascadas. Su acumulación produce mal sonido (asonancias duras). Ejemplo. “... la entrega de estímulos en la sede de la Dirección Provincial de los Comité de Defensa de la Revolución.”
- No abuse de las conjunciones parasitarias (que, pero, aunque, sin embargo)
- No abuse de los pronombres. Puede incurrir en la construcción saturada o la retrospección.

- Cuidado con el empleo del posesivo su, que es causa de anfibología. Ejemplo. Cuando vio a su enemigo su rostro se contrajo.
- No emplee vocablos rebuscados. Entre el vocablo culto y el popular (de origen), prefiera siempre este último.
- Evite el excesivo tecnicismo y aclare el significado de las voces técnicas cuando éstas no sean de uso común.
- Recuerde que el idioma español tiene preferencia por la voz activa. Ejemplo. Leo Brower ofreció un concierto de música contemporánea a un selecto auditorio. En lugar de: Un concierto de música contemporánea fue ofrecido por Leo Brower a un selecto auditorio.
- No envíe nunca el verbo al final de la frase. Ejemplo. Acosado por sus remordimientos, confesó.
- No abuse de las oraciones de relativo y procure no alejar a éste de su antecedente. Ejemplo. Llegó a la casa de sus padres y familiares más entrañables que fuera hace mucho tiempo de color tan blanco que hería la vista cuando se le miraba a la luz del mediodía.
- Tampoco abuse de los adverbios, sobre todo de los terminados en mente, ni de las locuciones adverbiales (en efecto, por otra parte, además).
- Evite los verbos fáciles (hacer, poner, decir) y los vocablos muletillas (cosa, especie, algo). Ejemplo. Dijo algo que no le gustó al auditorio, Espetó una frase que irritó al auditorio.
- Evite:
  - La cacofonía: Repetición desagradable de sonidos iguales semejantes. Ejemplo. La reunión se convocó para tratar sobre la fundación, ordenación y administración de una nueva empresa de cooperación, La larga laguna se llenaba de decenas de delfines.
  - La monotonía: Empleo frecuente de muy pocos vocablos. Pobreza de vocabulario.
  - Las asonancias y consonancias: La prosa tiene su ritmo, pero se debe evitar lo que en verso se llama “rima”, es decir, aquellos períodos rítmicos cortos, casi simétricos, que suenan a verso.

Un buen medidor de cuán eufónica puede resultar una frase es decirla en voz alta mientras se va escribiendo.

#### La puntuación, no por última menos importante

Cada signo de puntuación tiene para el conductor, locutor o hablante una determinada interpretación en cuanto al intencional tratamiento que se da a la interrupción de

la frase. Puntuar, poner comas y hacer enumeraciones en el texto sin criterio, repercutiría en una falta de ritmo en la lectura y en la posibilidad de ahogar la locución.

Y ya que hablamos de ritmo en la lectura, el redactor debe evitar también incurrir en el llamado *estilo telegráfico*, relacionado con la elaboración de una secuencia de varias oraciones de similar duración.

Además de una audición desagradable, esta elocución subvierte un ritmo que se insinúa desde el mismo componente visual de este lenguaje, que basa su dinámica en la alternancia de planos breves con otros de mayor duración, en la sucesión de encuadres más o menos abarcadores de la realidad que recrean.

Así mismo, las frases deben alternar su duración. Combinar oraciones cortas con otras de mayor extensión, es una buena fórmula para garantizar el buen ritmo del discurso.

La puntuación es la respiración de la frase. No hay reglas absolutas de puntuación, pero no podemos olvidar que una frase mal puntuada no queda nunca clara y que el principio fundamental es no dejar confuso al espectador sobre lo dicho o lo visto.

## CONCLUSIONES

El lenguaje lecto – escrito, devenido después en oral en la práctica del lenguaje audiovisual, es uno de los componentes de este último y constituye la estructura sobre la que se asienta el resto de los elementos verbales, sonoros y visuales que lo integran.

En televisión, la oralidad del mensaje está determinada por la brevedad, la claridad y la concisión en nuestras palabras. Quien escribe para los espacios informativos de ese medio, sea redactor, guionista o periodista, debe tener muy en cuenta que de la manera en que induzca la pronunciación, el léxico y la semántica de su elaboración textual que más tarde asumirá el hablante, dependerá la eficacia del mensaje que se propone transmitir.

El común de la gente da por correcto y legitimado todo lo que alguien facultado para conducir espacios informativos expone en la televisión, en cuanto a lo que al buen decir respecta. Contribuyamos los guionistas y redactores a que tal supuesto se atenga cada vez más a la realidad, a partir de lo que se escribe para ser leído por los profesionales de la locución.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvar Esquerra, M. (1998). *Manual de redacción y estilo*. Madrid: Istmo.

Cebrián Herreros, M. (1992). *Géneros informativos audiovisuales: radio, televisión, periodismo gráfico, cine, video*. Madrid: Ciencia.

Delgado Legón, E. (2004). *Instrumentos para la redacción. Superación e información para periodistas Vol. II*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.

Hernández Terré, J. (1984). *La elipsis en la teoría gramatical*. Murcia: Universidad de Murcia.

Marín, C. (2003). *La noticia audiovisual a través de la historia de la televisión*. Palma de Mallorca: Calima Ediciones.

Marín, C. (2004). *El lenguaje en los informativos de televisión*. Palma de Mallorca: Calima Ediciones.

Martin Vivaldi, G. (1975). *Curso de redacción*. La Habana: Pueblo y Educación.

Mendieta, S. (1993). *Libro de estilo de TVE*. Madrid: Labor.

Oliva, L. &. (1996). *Las noticias en televisión*. Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión.

Sexto, L. (2004). *Cuestión de estilo. Notas de clase sobre la composición periodística. Superación e información para periodistas Vol. I*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.